

ARMANDO PARTIDA BUSCA DRAMATURGOS

Olga Harmony

Se trata de una larga, profunda y enorme investigación dividida en dos tomos. Su bibliografía crítica la antecede, es parte de la misma y en algunos casos hace uso de algunas de las entrevistas que aparecen en el tomo I de *Se buscan dramaturgos*. Antes que nada, quisiera destacar dos rasgos que me parecen importantes. Si en sí misma la entrevista es un género que nos permite atender la voz de los autores acerca de su propia obra, para el doctor Partida es el punto de arranque para teorizar acerca de la dramaturgia en las últimas décadas del siglo pasado y extraer conclusiones de lo que de otra manera serían puntos de vista en apariencia inconexos.

Esto me lleva al otro rasgo importante. La mayoría de los investiga-

dores bucean en los textos de autores del pasado o aun del presente, pero de manera individual sin establecer un corpus que englobe tendencias, rasgos comunes y aun diferencias en una generación dada. Y nombrar a las generaciones es un verdadero obstáculo porque lo que hoy es presente muy pronto dejará de serlo. Pido que se me permita hablar un poco de lo que a mí atañe, puesto que Partida me cita reiteradamente. El estudioso rebate, para referirse a la generación entre la de los años cincuenta y la de la llamada Nueva Dramaturgia, que yo la haya denominado Generación intermedia, como rebate a Ronald D. Burgess por designarla como “generación perdida”. El nombre de generación intermedia surgió para

establecer, estrictamente y en ese marco, el estudio acerca de un periodo que sería publicado (*Escenarios de dos mundos*, España, 1988) entre dos ensayos que hablarían de las generaciones anterior y posterior.

Me adhiero a la denominación genérica que establece Armando Partida de precursores, en el sentido de la escritura no aristotélica que se daría a partir de ellos porque, aun cuando el propio investigador haya escrito —en su ensayo *La vanguardia teatral en México*, publicado en el año 2000 por el ISSSTE— acerca de algunos textos cercanos a Brecht, de Novo, Magaña, Carballido y otros en los años 50, éstos, por su rareza y dispersión, no llegaron a conformar una corriente estilística. En resumen, de alguna manera hemos de uniformar las denominaciones de modos de escritura generacional, tal como ha ocurrido con los Contemporáneos, aunque la Nueva Dramaturgia ya no sea tan nueva y la Novísima Dramaturgia llegue a sufrir los primeros achaques en los tiempos venideros.

Partida enfrenta su estudio desde variados ángulos. Parte, como siempre (recordemos su ensayo *Décadas* en el CD que Sogem realizó con textos de más de cien autores) de la circunstancia social y política que enmarca a cada escritor de cada generación, de

manera que explica las tendencias estilísticas imbricadas con los momentos de la vida mexicana. De esta manera, al agotamiento de un sistema autoritario que ya se sentía en los años 60 y 70, y en correspondencia a las pugnas antiautoritarias que se daban sobre todo entre los jóvenes, aunadas a las nuevas formas estilísticas que llegaban de Europa, y que ya se daban en nuestro país a partir de las puestas en escena, corresponde una ruptura con las estructuras que Partida advierte en los que ya no fueron discípulos inmediatos de Usigli, es decir, las aristotélicas. En la corriente de la Nueva Dramaturgia esto se acentúa, junto a la gran diversidad de temas y estructuras, hasta llegar a la Novísima Dramaturgia —ya fruto de un vacío ideológico que se da a partir del desplome del socialismo real y la falta de modelos para las generaciones jóvenes— que entre otras cosas se advierte en el arte bajo la forma de postmodernismo. Disentiría yo del autor en cuanto a que se pregunta si el teatro de, por ejemplo, David Olguín y Luis Mario Moncada es autista o introspectivo. Yo afirmaré que es introspectivo en cuanto a que la introspección es una manera de encarar la realidad y el autismo la niega. En cambio, pienso que la definición de Moncada de su generación como la del Desconcierto podría ser muy acertada.

Esto es un mero marco de referencia para entender la dramaturgia. En el tomo I el autor la enfoca desde diversos puntos de vista, como se advierte a partir de las respuestas de los entrevistados porque nunca se nos dan las preguntas, aunque lo que priva es lo que cada autor entiende por realismo a partir de las búsquedas de Vicente Leñero. Si las entrevistas se ofrecen en orden alfabético, sin hacer diferencias generacionales o estilísticas, Partida se encarga de dar la coherencia necesaria en su extensa y sustanciosa introducción que denomina Reflexiones sobre una teoría dramaturgológica nacional de fin de milenio. En ella establece las correlaciones de entendimiento de los diferentes autores acerca del tiempo, el espacio, la anécdota y el tema —aquí abarca los aspectos ideológicos en que pocos dramaturgos reflexionan— y la realidad, fundamentalmente, y las maneras en que llegan a la escritura. No desdeña hablar de la formación de cada dramaturgo, menciona los talleres y hace hincapié en los entrevistados que acudieron a varios, como el de Leñero y los de Carballido y Argüelles para indagar qué tanto tomaron de unos y otros y especula en torno a asuntos poco indagados, como es el teatro de títeres, o las diferencias entre libreto teatral y guión cinematográfico y televisivo,

dado que algunos de los entrevistados han incursionado en esos medios.

En el tomo II es en donde se hace presente con mayor rigor la propuesta de Partida y es una especie de conclusión de todo el estudio. Reflexiona, tomando todo el material que ha estudiado, acerca de los modos no aristotélicos de estructura dramática a partir de Brecht y del absurdo. Elige a seis dramaturgos y sus textos de la generación de los Precursores y hace un somero análisis de cada uno. Lo mismo con los seis autores elegidos de la Nueva Dramaturgia, de los que también escoge una obra muy representativa para su propósito. De la Novísima Dramaturgia, de los siete autores estudiados hace calas en los respectivos textos. Todo ello lleva al estudioso a certeras conclusiones que servirán para investigaciones futuras y que se encuentran al final del vasto estudio que también cuenta con una extensa hemerobibliografía.

La edición probablemente mejoraría si se corrigieran algunos errores del corrector de pruebas, como esas citas a Arrabal, el dramaturgo, con minúscula como si se tratara de un texto arrabalero.

Ficha bibliográfica

Armando Partida Tayzán, *Se buscan dramaturgos*, Conaculta, México, 2002, tomo I, 358 pp., tomo II, 297 pp.